



# EL SR. CHINARRO CONTRA EL DR. LUQUE

De merienda con el autor de *Socorrismo* (Alpha Decay, 2009)

Antonio Luque y su novia han cocinado carne de caballo. A él le apetecía. Empieza la entrevista. Antonio se pela un caqui y nos ofrece. Dice que parecen anémonas. Luego confesará que no conoce mucho a Quevedo, pero hay un libro de Baltasar Gracián en la funda de su guitarra. Estas son algunas de las cosas que se escuchan.

—*Tanto en sus letras como en sus relatos, usted hace uso del material popular (descripción costumbrista, utilización del refranero o del habla...) con dos tratamientos distintos: la poetización o la sátira. Esta estrategia de sublimación de lo popular no es nueva, pues periódicamente se repite en la historia de la literatura española, del Siglo de Oro a la poesía de Lorca. ¿Se siente cerca de esta tradición, ve puntos de contacto con ella?*

—Creo que uso las dos cosas a la vez, la poetización y la sátira. Si digo que sí que me siento cercano a ésta tradición, ¿qué creéis que puede pensar alguien de pronto de mí? El que lo lea puede flipar. Aquí, casi por narices me estáis obligando a decir que lo hice sin querer, que esto me sale de modo casi automático, que es la manera de expresarse de la gente que me ha rodeado desde pequeño y que lo hago sin darme cuenta. Si a vosotros os recuerda a la poesía del Siglo de Oro y a la de Lorca, yo no puedo hacer otra cosa que daros las gracias.

—*¿Pero tiene un interés particular en el material popular para luego reelaborarlo?*

—Utilizo los medios que tengo a mi alcance, como diría un escultor o un pintor, y los utilizo del modo que puedo. Puedo utilizar una frase que le haya oído mil veces a mi padre, pero no la puedo decir igual, tendría que apuntar a mi padre en la SGAE y no me lo veo yendo allí a Sevilla a firmar, así que tengo que darle una forma y una vida nueva, pero es algo que realmente hago sin darme cuenta. A mí me sale así...sí os recuerda al Siglo de Oro... ¿es algo que suena supergrande no? Un siglo entero, y además de oro...

—*Pero la verdad es que si miramos sus canciones la mayoría de los temas elegidos tienen algo que ver con lo popular, ya sea en el tratamiento, en las expresiones,...volviendo a poner en funcionamiento unas cosas que parecían fósiles pero todavía pueden dar mucho juego.*

—De todos modos, he leído en un manual que en los relatos no se debe hacer eso, usar frases hechas y expresiones desgastadas por el uso, precisamente porque están desgastadas, pero según cómo se pongan y de qué estén rodeadas, la expresión aparece con un brillo nuevo, cosa que me parece un logro (que no sé si me puedo apuntar o no).

—*Sí, sí, se lo puede apuntar.*

—Pues nada, yo muy contento porque me lo digáis. Pero es verdad que en las letras nuevas intento no emplear ese recurso, estoy un poco cansado de él, quizá porque llevo mucho tiempo usándolo, aunque sea sin querer. Seguro que en las letras que estoy preparando para el disco nuevo vuelve a aparecer lo mismo, pero ya no me doy ni cuenta. Uno tiene una obligación de buscar caminos nuevos, si te encasillas la gente se aburre, no vale la pena vivir de lo que hiciste en el primer o el tercer disco, sino seguir, no quedarse quieto; es casi una obligación del que se dedica a escribir o tocar la guitarra: la obligación de seguir inventando, que es por lo que empezamos en esto.

—*Hay repetidos ejemplos de todo esto en su obra. Quizá el más significativo sea la deformación del equívoco: mientras que, normalmente, éste funciona como una palabra con doble significado, usted reparte en versos distintos una misma expresión popular, de manera que, a la vez que cumplen una función autónoma en el párrafo, recuperan su significado original por yuxtaposición. En “El idilio” escuchamos: “El alumbrado deja seca a su señora, a buenas horas/ Don Mangas Verdes parece del T.B.O.”. ¿Qué importancia concede en sus textos al juego de palabras?*

—Concedo mucha importancia al juego, ya sea de palabras, con la guitarra... En la primera época todo era un juego:

cómo montaba una canción, dónde ponía los dedos en la guitarra,... De hecho, ni siquiera ponía los dedos en acordes con nombres y apellidos, aunque al final todos los tienen, pero yo ponía los dedos en el mástil donde me salía de las narices, y si tenía que inventarme una línea de bajo, la hacía como me daba la gana, aunque en algún momento las notas que estaban dando la guitarra y el bajo armónicamente no funcionaban. Todo salía de un juego, en los ensayos...Lo mismo con las letras; hay juegos de palabras, pero también era un juego hacer el concierto, ir en la furgoneta, parar a comer, intentar ligar,...todo. Y al final eso se queda ahí para siempre. Vuelvo a lo que decía antes, sacando las cosas de contexto aparecen con otra luz. De todas maneras, en los últimos discos estoy más preocupado por que se entienda lo que quiero decir, algunas de mis opiniones.

—*En este contexto, viene a la cabeza el nombre de Quevedo. En “Pinguino emperador”, canta: “Dejé secar mis zapatos con arenas de la costa/que vino en botellas”, recordando al equívoco chistoso de Quevedo “Dame llegó, que llegó y vino todo es uno”. Una serie de características le acercan a su figura: el ingenio, la burla de la idiosincrasia española, el empleo de personajes míticos (Perico de los Palotes en el caso de Quevedo, Manolo el del Bombo en su propia versión actualizada), la “mala leche” con intenciones satíricas,... ¿Es esta una figura que le haya influido especialmente?*

—Lo de Quevedo me lo habían dicho alguna vez, por lo visto era muy gracioso. Recuerdo haberlo leído en los ejercicios de la escuela. Tengo alguna idea de cómo era como persona, y no me extraña que tengamos puntos en común. Me imagino con sus gafitas y el aire de megacapullo que se me puede quedar ya para siempre. A ver si las encuentro en una tienda [risas]. La verdad es que sí que me reconozco como parte de la burla de la idiosincrasia española y la mala leche satírica. Está claro que uno de los motores de mi manera de escribir es la mala leche y ese rollo que tenemos los españoles de quitarle a todo importancia para vivir más tranquilos.

Respecto a “Pinguino emperador” (pensaba que sólo yo escuché esa canción, y el que la grabó)... si te gusta el vino y tienes facilidad para ver en una palabra varios significados es fácil.

—*Una versión contemporánea de algo parecido, y que también parece haberle influido, es el costumbrismo satírico del T.B.O. (Ibáñez, Escobar,...), tanto por su parodia social como, especialmente en el caso de Ibáñez, sus aspectos formales: tanto sus textos como los dibujos de él funcionan como espacios abigarrados por acumulación de detalles que se van descubriendo con la relectura. ¿Qué opina de esta visión?*

—Lo del tebeo es totalmente así; cada vez que me ponía enfermo mis padres me regalaban uno, y los leía muchísimo. A mí me parece que la realidad es así, sobretodo *13 Rue del Percebe*,... Alguien me comparó (ya quisiera yo) con Cela,

por lo de “*La colmena*”,... pero la colmena puede ser la de Cela o la de *13 Rue del Percebe*, que es mucho más fácil de comprender: el ladrón que roba el tapón de la piscina municipal, que ocupa toda la viñeta, es algo muy español; en mi familia hay un caso que me recuerda mucho al frutero,... El propio T.B.O., el del profesor Franz de Copenhague, es buenísimo, una obra de arte. Ya quisiera yo ser tan bueno.

—*Aún y manteniendo sus constantes, en sus últimos 3 discos (El fuego amigo, El mundo según y Ronroneando) se aprecia una mayor claridad estilística, acorde con la estructura ordinaria de la canción pop. Mientras que antes el andamiaje habitual de la canción (estrofa-estribillo) quedaba más difuso, ahora, aunque con libertad, hay una apuesta por una estructura más tradicional y cohesionada, en la que predomina la temática amorosa y su poetización. ¿A qué se debe este cambio?*

—El cambio se debe a que tanto *El fuego amigo*, que produjo J., como los dos siguientes, que produjo Jordi Gil, se hicieron con el mismo criterio. Ambos tienen predilección por el “andamiaje habitual de la canción: estrofa-estribillo”. Antes lo difuminaba, entre otras cosas, por falta de horas de trabajo: cuando uno no sabe dónde quiere que vaya la estrofa y dónde el estribillo, empieza a grabar y un instrumento hace el estribillo y en la siguiente pista no se ve tan bien el estribillo porque un instrumento empezaba y el otro empieza un poco después y el otro había empezado ya. Entonces, las canciones funcionaban como por oleadas; sin embargo, ahora está todo más trabajado. Igualmente, cuando la música va así, las letras van así, o al revés; no se sabe qué manda, aunque en realidad no manda ninguna de las dos, ambas partes de la canción salen bajo una misma voluntad de mayor orden. También se debe a que uno sabe que si se hacen las cosas de un modo un poco más estándar (en el buen sentido de la palabra, que lo tiene), llegan a la gente. El oído y el cerebro humano necesitan menos esfuerzo para escuchar una cosa que está más ordenada, organizada y trabajada. No se trata de renegar, como yo he hecho en otros tiempos, de las grabaciones antiguas, pero ya digo, en aquella época era más una cosa que hacíamos por jugar y divertirnos, y ahora se trata de un grupo que quiere seguir vivo, que sabe que si no salen conciertos y la gente no va a los conciertos va a desaparecer, y ya no tenemos la edad para pensar exclusivamente en el juego. Puedes dejar el grupo y empezar a trabajar en otra cosa, y ya no tiene uno energías para trabajar en otra cosa y tener un grupo, a no ser que seas funcionario, y como ellos no trabajan mucho, pueden seguir manteniendo un grupo. Pero entrar en la empresa privada y tener un grupo de música cuando estás rozando los cuarenta años es imposible, así que era o eso o dejarlo, y hemos elegido esto.

—*Pero sí es cierto que, en algún momento, usted dijo que estaba espe-*



*cialmente satisfecho de los últimos tres discos, y que los anteriores le gustaban menos, aunque ahora quiere recuperarlos...*

—Sí, teníamos ofertas para el Primavera Club y otros conciertos y, entonces, al montar de nuevo las canciones, escuchar los discos, analizarlos, ver qué hacía el bajo, qué la guitarra, en algunos casos resultaba un trabajo impresionante. Me hubiera costado mucho menos esfuerzo hacer un disco nuevo que sacar cómo era el bajo en la canción “El libro gordo de peut-être” o en “Miramos en la caja”. Luego, cuando las he tocado de nuevo, sí me he dado cuenta de que había ahí una magia, la voluntad de unos veinteañeros de pasárselo bien sin ninguna pretensión más que hacer algo que nos hipnotizase. Y ese efecto hipnótico potente quizá no exista en los últimos discos. Pero no se puede tener todo, ¿no? Es como de pronto tener una novia rubia y alta, y te apetece ahora una morena bajita. Que me perdonen la cosificación de la mujer o la personificación de las canciones.

*—Pasando a hablar de sus cuentos, su debut se produce con Socorrismo (Alpha Decay, 2009). Los cuentos tienen su sello inconfundible, pero presentan diferencias significativas. “La mina”, el primero, funciona básicamente por yuxtaposición de frases de tipo sentencioso, al servicio de una trama paródica desarrollada a partir de personajes-tipo y lugares del imaginario común español (el bar, el campo de fútbol,...). Es quizá el texto más desequilibrado, en que la trama conduce a un final cercano al género del misterio, mientras que los personajes no están psicológicamente desarrollados, y se abren apuntes paralelos que no acaban de desembocar. No obstante, el desequilibrio narrativo se compensa con la audacia inventiva y grandes momentos literarios. ¿Cuál es su valoración de este primer relato?*

—Una trama paródica, eso está bien visto. Yo quería escribir los cuentos sin trama, pero claro, me di cuenta de que no se podía. Y como en el cuento de la asesina de ancianas [“Matar en Barcelona”] disponía de una trama □ aunque no presté atención y sólo expliqué cuatro cosas: que era gallega, que vino a Barcelona, que había matado a una anciana y trabajaba en un bar haciendo tortillas□, solamente eso, ya me permitió escribir el relato más rápido. Hasta ese momento siempre había escrito sobre nada. Siempre me ha parecido que en el mundo no ocurre nada. Todavía hoy hay dos millones de personas pasando hambre y no porque hayan pillado la cocina del bar cerrada. Y aquí todos tan tranquilos. No quisiera parecer de una ONG ni nada, pero que no me vengan a decir que son importantes los sucesos de una novela. Qué más le da a la gente que el protagonista se caiga por un barranco o explote una bomba en el último segundo, o que no pase absolutamente nada, como en esos cuentos que, según el manual, se llaman “realismo sucio”. Por eso la trama es paródica, parece que importen las cosas, pero me trae sin cuidado.

Lo de frases de tipo sentencioso... Frase en inglés es *senten-*



ce, ¿no? Un poco redundante. Los personajes no están psicológicamente desarrollados... es que es un cuento muy corto. He leído también en el manual que en un cuento no puede haber tantos personajes. Creo que no están desarrollados psicológicamente ni en ningún sentido, porque hay un montón. Y como la trama es una parodia, para qué lo voy a desarrollar. ¿Cuál es mi valoración? Pues más o menos la misma. Que la trama es paródica, que es un texto desequilibrado, que conduce a un final cercano al misterio, que los personajes no están psicológicamente desarrollados y que se abren apuntes paralelos que no acaban de desembocar.

—¿Cree que le hace falta un manual?

Sí, lo tengo ahí. El saber no ocupa lugar. Cuando empezaba a aprender a tocar, teniendo las fotocopias del libro de acordes, seguía poniendo los dedos donde me daba la gana. Pero lo tenía. Lo que tú no puedes hacer es ignorar una cosa cuya existencia no conoces, o eres tú el ignorante. Yo quiero ignorar las cosas sabiendo que están ahí.

—*Por su parte, Socorrismo tiene una estructura narrativa más consolidada, donde hasta cierto punto se abandonan las frases largas en virtud de un mayor uso de los párrafos y la linealidad, así como un empleo más claro del tiempo y el espacio y un mayor desarrollo y uso de los personajes. En el relato hay momentos puntuales que recuerdan al realismo mágico de un Gabriel García Márquez. ¿Qué opina del cuento en general, qué diferencias hubo en su escritura respecto a los otros?*

—A mí me gusta menos el cuento de “Socorrismo”. Lo de García Márquez, quién sabe. Leí *Cien años de soledad* y a lo mejor se coló algo. Lo de la diferencia, lo curioso es que sean tan diferentes, porque están escritos en una semana. Si son diferentes... estoy probando y sigo probando. Es como cuando descubrí que en el segundo disco de los *The Jesus and Mary Chain* todas las canciones eran con los mismos acordes y luego con *The Cure* eran otros.

—*Su otro relato, “Me siento haciendo un NOBDO”, se incluye en la antología Matar en Barcelona, también publicado en Alpha Decay. Destaca por dos motivos: el punto de vista adoptado (monólogo interior), y la inversión de los tópicos del género negro en el que aparentemente se inscribe: no se narran los crímenes sino la manera en que el medio, el peso del pasado y los avatares vitales influyen en el desarrollo del personaje.*

—Lo del monólogo interior creo que es lo que me ha sido más fácil, pero también querría probar un narrador omnisciente o la primera persona.

—¿Se puso usted en el lugar de la asesina de ancianas, en realidad?

—Es verdad que los ancianos no me caen muy bien, me parecen personas que sobran. La mayoría están siempre protestando y amargados. Yo, cuando esté así, me suicidaré.

Pero vamos, que no voy a matar a ningún anciano.

—*La mofa del ambiente popular está en el relato pero ya estaba en algunas canciones antiguas como “Una manzana más abajo”...*

—Parece claro que tengo una serie de obsesiones y paranoias que aparecen una y otra vez, pero no soy consciente de ellas. Debería trabajar más ese aspecto. En este relato, pero, sí que está hecho a propósito para evitar la sangre. Me gusta también que la asesina no parezca muy mala, trato de justificarla. Como en la película *La sombra de una duda*, en la que empiezan a morir ancianas. Parece también que Hitchcock lo esté justificando.

—*Traicionando la iniciativa noir del libro, ¿diría entonces que es una crítica del ambiente rural antes que el relato de un crimen?*

—Imagino que habrá psicópatas, pero creo que para que alguien se ponga a matar le tienen que haber pasado cosas muy terribles. Debe ser muy difícil estrangular. No dudé en ningún momento que debía meterme en su pellejo, empecé a escribir ya como la asesina. También tuve claro que no quería entretenerme contando cosas de los asesinatos.

—*Sus proyectos literarios no acaban aquí. Sabemos que está preparando una novela. ¿Qué nos puede adelantar?*

—Estoy intentando seguir el manual, con todos sus consejos. Y es posible que salga una novela que se venda y, en cambio, la gente me diga que le molaba más “Socorrismo”. Estoy convencido. Argumentalmente será más parecida a “Socorrismo”. Un chico que quiere un trabajo y no lo tiene. Seguramente lo haré trabajar en el mundo de la música. No en un grupo *indie*, porque se vería lo autobiográfico, pero quiero aprovechar mis vivencias como tío que va por ahí con la guitarra. Pero no quiero que sea una novela sobre la música ni quiero que el protagonista se parezca mucho a mí. La trama la tenía muy avanzada pero he empezado otra vez a escribirla desde el principio.

—*También se mantiene activo en lo musical. Tenía un proyecto que dejó a medias y otro casi terminado (Timbres del castillo). ¿Qué pasó con el primero? ¿Qué nos puede contar del segundo?*

—El proyecto de *Impresionantes las vistas a un pantano* era el mismo disco que el actual pero intentando montarlo con el equipo de Sevilla. Con el título quería decir que el proyecto estaba empantanado, porque no tenía tiempo de ir a Sevilla. Es el mismo disco pero con más canciones. Son canciones sencillas, igual tienen algún punto de metacanción (aunque está muy trillado), pero no son el eje del disco. A mí me gustan. Espero que en el estudio haya suerte, con los arreglos, los sonidos... Por eso me está gustando lo de la literatura, no necesita tanta artillería. Escribir un cuento lo puedo hacer a mano, con un papel y un boli. Todavía no lo he olvidado.

